

responde: *El inocente de manos y de corazón limpio, el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prójimo.* En otro lugar clama al Señor por este don inapreciable del Espíritu Santo: *Cria en mí, dice, ó Dios, un corazón puro y renueva en mis entrañas un espíritu recto. No me deseches de tu rostro, y no quites de mí tu Espíritu Santo; vuélveme la alegría de tu salud, y confortame con un espíritu principal.* San Pablo, escribiendo á Tito, le dice: *Para los limpios todas las cosas son limpias; mas para los impuros é infieles nada hay limpio, antes están contaminados sus ánimos y su conciencia.* Y á su discípulo Timoteo: *Huye de deseos juveniles, y sigue la justicia, la fé, la esperanza, la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor de puro corazón.* Y así pidámosle al Señor nos conceda esta virtud de la castidad, para que cuando estemos en su presencia, podamos decir como Tobías: *Guardé mi alma limpia y pura de toda mancha.* Y que con este fruto precioso del Espíritu Santo nos conceda todos los otros, á fin de que, perfeccionados en el ejercicio mas sublime y mas suave de todas las virtudes, nos hagamos dignos templos del mismo Espíritu Consolador.

————— ◆◆◆◆ ◆◆◆◆ —————

DIA VEINTE Y NUEVE.

San Austasio, abad.

San Austasio, ó Eustasio, á quien otros llaman Eustaquio, fué natural de Borgoña, descendiente de noble familia, y nació á fines del siglo VI. El entendimiento que manifestó desde tierno, y su grande afecto á la virtud, se fueron cultivando y aumentando con la edad, y por medio de una excelente educación civil y religiosa, que recibió de San Mict, tio suyo y obispo de Langares, el cual se encargó del cuidado de esta criatura, porque reconoció en ella sus buenas disposiciones para progresar en la santidad y en las letras. Como los principales usos y costumbres de la vida, dependen particularmente de la educación que se recibe en la niñez y de las ideas que se imprimen en este tiempo, habiendo tenido nuestro santo un excelente director en edad tan peligrosa, pudo perfeccionarse en ella, y formó la base de la santidad que tanto brilló en el resto de su vida. Todavía no llegaba Austasio á la edad de la malicia, cuando manifestó sus deseos de retirarse á las soledades de

un claustro, y luego que su edad se le permitió, puso en práctica el proyecto, no obstante que debía esperar en el mundo una buena colocación por el rango de su nacimiento y sus bellas disposiciones intelectuales.

Reflexionando Austasio sobre el lugar que seria mas á propósito para su retiro, conoció que era muy análogo á sus ideas el monasterio que S. Columbano habia fundado en Luxeu, lugar situado en la parte de la Borgoña, que despues tomó el nombre de Franco-Condado, y se retiró á este convento, donde fué recibido por su fundador con singulares muestras de alegría. En este sitio de perfeccion en donde entró Austasio por una verdadera vocacion, siguiendo las inclinaciones de su voluntad, edificaba con su ejemplo por sus costumbres arregladas, por la austera penitencia y por la exacta observancia de la regla de aquel monasterio; pero poco tiempo duró la tranquilidad de los monges, pues ofendida la reina Brunequilde y su nieto Tierry, rey de Borgoña, por las reprensiones con que San Columbano combatia los desórdenes de su vida, persiguieron el monasterio de Luxeu, y San Columbano tuvo que embarcarse en Nántes, pasando San Austasio con San Galo á la Austria, donde tuvieron buena acogida en los estados de Teodoberto. Este monarca apreció mucho las virtudes de estos excelentes monges, y mas todavía la de Columbano, á quien una fuerte tempestad habia llevado á las costas de la Bretaña, y por súplicas de sus discípulos se habia refugiado en Austria, huyendo de la persecucion de Tierry.

San Columbano intentó predicar la doctrina católica en los estados de Teodoberto, y con permiso de éste se dirigió á los suizos en union de San Galo y San Austasio, escogiendo para establecer un monasterio el sitio llamado Breguent, donde en efecto hizo la fundacion; pero habiendo tenido noticia de que el monasterio de Luxeu estaba ocupado por algunos seculares, que intentaban arrojar de allí á los monges, tuvo necesidad Columbano de mandar á Austasio con la dignidad de abad; cuya medida surtió tan buen efecto, que á poco tiempo de hallarse Austasio en Luxeu, se restituyó la paz en el convento. Nuestro santo procuró restablecer las estrictas reglas de San Columbano, sin admitir relajacion ni aun en las cosas mas triviales; y como él era el principal observador de la disciplina, con su ejemplo se animaban los otros monges. Erat muy austeras las penitencias de Austasio, muy continuados sus

ayunos, y sus vigilijs diarias, porque casi toda la noche pasaba en oracion. A los afanes y esmeros de Anastasio debió el monasterio de Luxeu, verse en el estado mas floreciente, y contar en su seno mas de seiscientos monges, á quienes animaba el mismo celo piadoso que á nuestro santo.

No contó San Anastasio con haber formado en Luxeu un seminario de varones grandes, de los cuales la mayor parte están colocados en el catálogo de los santos, quiso ser todavía mas útil á la iglesia católica con sus predicaciones, y con este intento se dirigió á los varaseos, y de allí pasó á los bárbaros, recogiendo los mas saludables frutos de sus afanes y su celo; pero entre tanto que Anastasio predicaba entre los bárbaros, se introdujo una division en su monasterio, que pudo haber hecho inútiles sus trabajos. Un consejero de Turry, llamado Agrestino, que habia tomado el hábito en aquel monasterio, envidioso de la grande reputacion de santidad que disfrutaba Anastasio por su predicacion y sus milagros, intentó éltambien adquirir igual fama, abandonando el desierto para predicar á los bárbaros. ¡Vana ilusion! ¡Como si la vanidad y el orgullo pudieran ser alguna vez el fundamento de la santidad! Viendo Agrestino que no lograba su intento, sino que antes bien era el objeto de la burla, se unió á los cismáticos de Aquileya, y dirigió principalmente sus tiros contra el monasterio de Luxeu, pretendiendo que el concilio de Macaon condenara las reglas establecidas por San Columbano, y con este objeto presentó una acusacion que comprendia varios puntos relativos á manifestar el instituto de Luxeu no adoptable á las costumbres de la Iglesia galicana. San Anastasio se presentó en el mismo concilio á defender su monasterio, y confundió al acusador, desengañando á los padres de esta asamblea de todas sus calumnias, logrando que se desechara la acusacion.

Restablecida la tranquilidad en Luxeu, se aumentó mas el fervor en los monges, y San Anastasio vió con sumo placer que se estableciera el coro perpetuo, y que dia y noche cantaran los monges alabanzas al Todopoderoso. Conoció nuestro santo la proximidad de su muerte, y se previno á recibirla, duplicando las penitencias y los ayunos, y destinando mas tiempo de lo ordinario al ejercicio de la oracion. La última enfermedad fué muy cruel, porque tuvo que sufrir agudísimos dolores; pero en medio de ellos manifestaba su alegría, porque se acercaba el momento tan deseado de gozar de la bienaventuranza en compañia de los justos, y por fin murió

en Luxeu en el año 625. Su cadáver se enterró en el mismo monasterio, y pasado algun tiempo fué trasladado á la abadía de monjas benedictinas de Verguevilla en Lorena.

La Epistola es del capítulo XLV del libro de la Sabiduría. (Eclesiástico.) (pág. 644.)

Fué amado de Dios y de los hombres &c.

El Evangelio es del capítulo XIX de San Mateo (pág. 606.)

En aquel tiempo, dijo Pedro á Jesus: Bien ves que nosotros &c.

MEDITACION.

Sobre la verdadera prueba del amor que debemos á Dios.

Considera que cuando nosotros amamos á Dios por los bienes que nos hace, nuestro amor es un poco interesado, y debemos reeclar si es á Dios á quien amamos; ó al bien que nos hace; pero amándole cuando nos aflige, cuando nos envia trabajos, esta es la verdadera prueba del amor. El que reparte sus bienes con amigos, hace ver que prefiere su amistad á los bienes y á las riquezas; pues se despoja de ellas por sus amigos; pero el que padece voluntariamente por el amigo, hace ver que le estima mas que á sí propio, pues le prefiere á sí mismo. Esto mismo es la mayor prueba que podemos dar á Dios de nuestro amor: las otras son ó débiles ó dudosas. Y así el demonio, para disminuir las alabanzas que Dios daba á Job, decia: ¡Por qué, Señor, alabas tanto á Job del grande amor que te tiene, cuando tu poderosa mano lo está colmando de bienes y felicidad? A todos les sucederia lo mismo; trátale con un poco de aspereza, y verás si su amor es constante. Dios le dió adversidades tantas y tan grandes como se sabe; y en medio de ellas el pacientísimo Job adoraba la mano que le heria; y esto convenció al mismo demonio, de la sinceridad con que Job amaba á Dios; porque esta prueba de amar en las adversidades, hace ver la verdad del amor, y excluye toda razon de dudar. Esta es la razon porque Dios, celoso del corazon del hombre, de quien quiere no solo el amor, sino que éste sea generoso y constante, acostumbra probar con adversidades á los que ama con particularidad, y de quienes con particularidad quiere ser amado. Cuanto mas los ama, pretende mayor correspondencia, y por eso los aflige mas, para que no

solamente su divina Magestad, sino todo el mundo coeozca lo que le ama, y que este amor es un amor de preferencia á todas las cosas. Su divina Magestad quiere que se le ame con un amor distinto del que se tiene á las criaturas. Amamos á las criaturas por el bien que nos hacen y por lo que esperamos de ellas; y esto mas es amar á sus beneficios que á ellas; porque en no pudiendo hacer nada por nosotros, cesa nuestro amor; pero amar á Dios cuando nos aflige, no solo adorándole, sino venerando tiernamente la mano que nos azota, es un amor de distincion, que no le tenemos á las criaturas; y por mejor decir, es amar á Dios con el amor mas fino con que le podemos amar; y esta es la razon porque Cristo nuestro Señor, yendo al jardin de las Olivas para empezar su pasion, dijo: Para que todo el mundo coeozca que yo amo á mi Padre, y que le amo por ser él quien es, voy á beber el caliz de la pasion. Por muy amargo que éste sea, viniendo de la mano de mi Padre, me es apetecible, porque me da ocasion de mostrar lo que le amo. De esta manera ama Jesus á su Padre; de este modo es como le debemos amar nosotros. ¿Le amamos así?

Considera que todos los santos que amaron mucho á Dios, amaron mucho las adversidades. San Pablo ponía toda su gloria en padecer por Cristo, y dice estaba en esto toda su felicidad. San Javier protesta, que la mayor cruz de una alma que ama verdaderamente á Cristo nuestro bien, es una vida sin cruz. Santa Teresa, enamorada incomparablemente de Jesucristo, y esposa crucificada de Dios crucificado, asegura que la impaciencia que tenía de poseer á Dios en el cielo solo le hacía sufrir esta vida, por las ocasiones que se le ofrecian de padecer por el amor de su Esposo, declarando que no reconocia por verdaderas hijas á sus religiosas, si no amaban la cruz; y así decía incesantemente: "O morir ó padecer" Por lo cual tenia por infeliz y mal empleado el día que no padeciese algo por Dios; ¿pero hubo alguno en toda su vida que no padeciese? Santa Teresa padeció en todos los días de su vida, ó la pena de no estar gozando de Dios, ó el dolor de no padecer bastante para su Magestad. ¡Qué gran constancia! ¡Qué ardor! ¡Qué dileccion! Si mi corazón no se inflama debe ser enteramente de hierro.

PETICION Y PROPOSITOS.

Es indudable el mérito que se tiene en padecer por Dios; y á los ejemplos insinuados, podemos agregar los de un San Ignacio de

Loyola, que prefería vivir en la tierra mereciendo con los trabajos á morir luego para descansar eternamente: el de un San Juan de la Cruz, que pedía padecer siempre y ser despreciado: el de una Santa Magdalena de Pazzis, que de tal modo quería padecer, que por padecer no quería morir. Hé aquí los verdaderos amadores de Cristo que lo acompañan en los trabajos y llevan su cruz en pos de él. ¡Ah! esforcémonos á imitar este ejemplo nobilísimo, y sea de tal modo que no solo amemos la cruz y los trabajos, sino que los prefiéramos á todo bien terreno, y llevemos á bien que se prolonge nuestro destierro por merecer en él mas y mas, y perfeccionar en nosotros la imagen del crucificado.

JACULATORIA.

¡Lejos de mí que me glorie en otra cosa que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo!

LECCION.

Sobre la venida del Espíritu Santo.

Después de la gloriosa Ascension de Jesucristo nuestro Salvador, se retiraron juntos todos los Apóstoles y discípulos á Jerusalem, segun la orden que él mismo les habia dado, y allí permanecieron viviendo en retiro y silencio, ocupados en orar para prepararse á recibir al Espíritu Consolador que Jesus les habia prometido. A las nueve de la mañana, diez dias después de la Ascension y cincuenta de la Resurreccion de Cristo, un Domingo en que celebraban los judíos la fiesta de Pentecostés, se verificó la venida del Espíritu Santo para hacer mas notable y visible la conexcion de la verdad y de las realidades con las figuras y los símbolos. Los judíos recibieron la ley escrita por el ministerio de Moises grabada en piedra, cincuenta dias después de su salida de la servidumbre de Egipto, y desde *ab eterno* habia Dios dispuesto que viniese á grabar el Espíritu Santo la ley de gracia en el corazón de los hombres cincuenta dias después que Jesucristo por su Resurreccion nos libró de la esclavitud del demonio, figurada en la de los egipcios.

En los Hechos de los Apóstoles se encuentra la descripción de este pasaje con aquella sencillez propia solo de los autores divinamente inspirados. *Vino de repente un estruendo del cielo como de viento que soplabá con impetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados, y se les aparecieron unas lenguas repartidas*

como de fuego y reposó sobre cada uno de ellos, y fueron todos llenos de Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en varias lenguas como el Espíritu Santo les daba que hablasen. Y residían entonces en Jerusalem judíos, varones religiosos de todas las naciones que hay debajo del cielo; y hecha esta voz, acudió mucha gente, y quedó pasmada porque los oía hablar cada uno en su propia lengua, y estaban todos atónitos, y se maravillaban, diciendo: ¿No veis que son galileos todos estos que hablan? ¿Pues cómo los oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en que nacimos? Partos y medos, y elamitas, y los que moran en la Mesopotamia, en Judea y Capadocia, Ponto y Asia, en Frigia y Panfilia, Egipto, y tierra de la Libia que está comarcana á Cirene, y los que han venido de Roma, judíos tambien y prosélitos, cretenses y árabes, los habemos oído hablar en nuestras lenguas las grandezas de Dios. Se pasmaban, pues, todos, y se maravillaban, diciendo unos á otros: ¿Qué quiere ser esto? Mas otros, burlándose, decían: Estos llenos están de mosto. Mas Pedro en compañía de los once, puesto en pie, alzó su voz y les dijo: Varones de Judea y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os es notorio, y oíd con atención mis palabras; porque estos no están embriagados como vosotros pensáis, siendo la hora de tercia del día; mas esto es lo que fué dicho por el profeta Joel, y acontecerá en los postreros días, dice el Señor, que yo derramaré de mi espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas, y vuestros mancoes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y ciertamente en aquellos días derramaré de mi Espíritu sobre mis siervos y sobre mis siervas, y profetizarán; y daré maravillas arriba en el cielo, y señales abajo en la tierra. Varones de Israel, escuchad estas palabras: A Jesus Nazareno aprobado por Dios entre vosotros con prodigios y señales que Dios obró por él en medio de vosotros, como tambien sabeis. . . . A este Jesus resucitó Dios, de lo cual somos testigos todos nosotros. Así que, ensalzado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado sobre nosotros á este, á quien vosotros veis y oís. . . . Y oídas estas cosas, se compungieron de corazón, y dijeron: ¿Qué haremos? Y Pedro les dijo: Arrepentíos, y cada uno de vosotros sea bautizado en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

Tan luego como los Apóstoles fueron inspirados recibiendo el

Espíritu divino, los convirtió en otros hombres; pues los llenó de una luz resplandeciente y viva; infundió en ellos el amor divino, más puro y más activo, excitó su celo, su fortaleza y las demás virtudes de que ántes carecían, siendo flacos, imperfectos y demasiado amantes de sí mismos. Así se los había ofrecido el Salvador, cuando les dijo, segun nos refiere San Lucas: Yo envié al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros permaneced aquí en la ciudad hasta que seáis vestidos de la virtud de lo alto. Así lo confirma San Pablo, quien escribe á los romanos: La caridad de Dios está difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

La venida del divino Espíritu abrió los ojos del entendimiento de los Apóstoles para hacerlos capaces de los conocimientos más profundos y de la más completa inteligencia de los dogmas y de las verdades todas del cristianismo, cuando ántes eran rudos y de una capacidad tan limitada como la que podían tener unos pobres pescadores. Así se los había prometido Jesus, cuando, segun el Evangelio de San Juan, les dijo: Aun tengo que decirnos muchas cosas; mas no las podeis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará todas la verdad; porque no hablará de sí mismo; mas hablará todo lo que oyeré, y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mio tomará y lo anunciará á vosotros.

Finalmente, dió el Espíritu Santo á los Apóstoles, como hemos visto, el don de hablar muchas lenguas y de hacer todo género de milagros, siendo así que ántes sin educación, como extraídos en la mayor parte de las heces del pueblo, ni aun su propio idioma sabían con perfeccion; pero no recibieron los Apóstoles y discípulos el Espíritu Santo por sí solos, recibieronle tambien para comunicarlo con sus dones y sus preciosos frutos á todos aquellos que habian de creer en Jesucristo por su ministerio ó el de sus sucesores. En los Hechos de los Apóstoles se lee que cuando oyeron los que estaban en Jesucristo que Samaria habia recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pablo y á Juan, los cuales llegados que fueron, hicieron por ellos oración para que recibiesen el Espíritu Santo, porque no habia venido aún sobre ninguno de ellos, sino que habian sido solamente bautizados en el nombre del Señor Jesus. Entonces ponían las manos sobre ellos, y recibían al Espíritu Santo. El Apóstol de las gentes decía: Los que son segun la carne, gustan de las cosas de la carne; mas los que son segun el Espíritu,

perciben las cosas que son del Espíritu. Porque la prudencia de la carne es muerte; mas la prudencia del Espíritu es vida y paz. Porque el saber de la carne es enemigo de Dios; puesto que no está sujeto á la ley de Dios.--- Y vosotros no estais en la carne sino en el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Mas el que no tiene el Espíritu de Cristo, este tal no es de él.--- Y si el espíritu de aquel que resucitó á Jesus de entre los muertos mora en vosotros, el que resucitó á Jesucristo de entre los muertos vivificará tambien vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros.

Ya en otra vez hemos manifestado que los fieles reciben las primicias del Espíritu Santo por el ministerio de los Apóstoles ó de sus sucesores en el bautismo, y que se los confiere el mismo Espíritu divino de un modo mas perfecto en el sacramento de la confirmacion, infundiendo el amor de Dios en su corazon, como lo infundió en el corazon de los Apóstoles, armándolos como á ellos, aunque no en el grado que á ellos, de celo, fortaleza y virtud; sin embargo, no les concede siempre como á ellos ciencia extraordinaria, ni el don de lenguas, ni el de hacer milagros; porque semejantes dones extraordinarios, que eran necesarios al principio para la conversion de los fieles y para el cumplimiento de las profecias, no lo son al presente en que la verdad de la religion cristiana se encuentra establecida ya firmemente con invencibles pruebas. Escribiendo San Pablo á los corintios, les dice: *En la ley está escrito, que con otras lenguas y en otros labios hablaré á este pueblo, y ni aun así me oirán*, dice el Señor; *y así las lenguas son para señal, no á los infieles, sino á los fieles.*

La venida del Espíritu Santo y los efectos que debía producir estaba tiempo habia, anunciada por los profetas. Ya acabamos de ver que inmediatamente despues que fueron llenos los Apóstoles del Espíritu Santo, se levantó San Pedro, y manifestó á los judíos las palabras con que habia anunciado este acontecimiento que tanto les admiraba, el profeta Joel. Isaias habia predicho, que Dios derramaria su Espíritu sobre los descendientes de Jacob: *Esto dice el Señor que te hizo y te formó, tu favorecedor desde el vientre. No temas, siervo mio Jacob; y tú, ó rectísimo, á quien escogi. Porque derramaré aguas sobre la tierra sedienta, y arroyos sobre la seca; derramaré mi espíritu sobre tu linage, y mi bendicion sobre tu descendencia.--- Esto dice el Señor, Rey de Israel*

y su Redentor, el Señor de los ejércitos: Yo el primero, y yo el último, y fuera de mí no hay Dios. ¿Quién semejante á mí que llame y anuncie; y declararme el orden desde que establecí el pueblo antiguo: les anuncie á ellos lo que ha de venir y suceder. Jeremias habia anunciado igualmente que Dios grabaría su ley en el corazon de los hombres, y que esta maravilla habia de obrarse por el Espíritu Santo. Este será el pacto que haré con la casa de Israel despues de aquellos dias, dice el Señor: Pondré mi ley en las entrañas de ellos, y la escribiré en sus corazones, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Y no enseñará en adelante hombre á su prójimo y hombre á su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el mas pequeño de ellos, hasta el mayor, dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado. De cuya profecía hace mérito el Apóstol en su epístola á los hebreos, diciendo antes de copiarla: *El Espíritu Santo tambien nos lo atestigua*; y despues añade: *Si alguno quebranta la ley de Moises, siéndole probado con dos ó tres testigos, muera sin misericordia alguna; ipues de cuántos mayores tormentos creis que es digno el que hollare al Hijo de Dios, tuviere por vil y profanare la sangre del Testamento en que fué santificado, y que hiciere ultrage al Espíritu de gracia?* Ultimamente, Ezequiel habia profetizado con toda claridad el mismo prodigio. *Esto dice el Señor: Os daré un corazon nuevo, y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazon de piedra de vuestra carne, y os daré corazon de carne, y pondré mi espíritu en medio de vosotros, y haré que andeis en mis preceptos, y que guardéis y hagais mis juicios.*

Segun todas estas profecias, el Espíritu Santo debía renovar á los hombres, é difundir el sagrado fuego del amor de Dios en sus corazones, para reducirlos á vivir en santidad, y esto mismo es lo que efectivamente ha obrado y obra todos los dias en los cristianos. En los Hechos de los Apóstoles se lee: *que San Pedro y sus compañeros dijeron: Nosotros somos testigos de estas palabras, y tambien el Espíritu Santo que ha dado Dios á todos los que le obedecen.* Persuadios, pues, de la verdad de estos dogmas tan consoladores para los cristianos; no cesemos de pedir al Padre de las luces nos conceda su Espíritu Divino, á Jesucristo nos envíe este consolador prometido, y dirigiéndonos al mismo Espíritu, clamemos con la Iglesia: *“Ven, ó Santo Espíritu, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu amor.”*

DIA TREINTA.

San Juan Climaco, abad.

Probablemente nació San Juan en la Palestina, en el año 525, y tuvo por sobre nombre Climaco, porque escribió un libro titulado *Climax*, que significa escala para la perfeccion. En su niñez y en su juventud hizo rápidos progresos en las ciencias y en las artes, hasta merecer el renombre de *Escolástico* por su grande erudicion y sus vastos conocimientos en la literatura. Al estudio de las ciencias, unia la práctica de la virtud; y conociendo las ventajas que le resultarian de entrar en un monasterio para perfeccionar su vida, abandonó al mundo, y en la edad de diez y seis años se retiró al monte Sinaí, donde en un tiempo recibió Moises de mano del mismo Dios las tablas en que estaban escritos los preceptos de la ley. Este lugar de algun tiempo atrás estaba poblado con una multitud de varones que vivian en el retiro en perpetuos ejercicios de piedad y penitencia. Habia en este sitio un gran monasterio compuesto de muchos monges; pero nuestro santo no quiso entrar en él, porque consideró que la multitud es causa muchas veces de la disipacion; y acomodándose mas á la soledad, quiso habitar una ermita situada en la falda del monte, donde vivia un anacarota, llamado Martirio, que le sirvió de maestro y director.

Aquí empleó Juan toda clase de mortificaciones para domar su carne, y toda clase de virtudes para perfeccionar su espíritu. El silencio, la humildad, la paciencia y la mansedumbre formaron ciertos hábitos en su alma, que la elevaron muy pronto á la justificacion. Sin embargo de las repetidas amonestaciones de su director, no quiso Juan profesar en la órden hasta despues de los cuatro años que sufrió pruebas de todas clases para conocer su vocacion, y por esta causa sin duda en uno de sus escritos reprobaba las profesiones religiosas antes de la edad madura, y sin un exámen prolijo en que pueda conocerse la inclinacion. Despues de que Juan se unió á Dios por el voto de religion, aumentó su penitencia, y adelantaba tanto en la perfeccion, que admiraba á su mismo maestro. La muerte de Martirio, que sucedió en el año 560, y cuando nuestro santo tenia treinta y cinco de edad, lo privó de este compañero edificante; por lo cual, deseando nuestro santo todavia mayor



San Juan Climaco Abad.



San Félix Martirio.



San Gerardo Obispo y Confesor.



San Alberto Obispo.

soledad, por consejo de su nuevo director formó su habitacion en el planfo llamado Thola, que está cerca de la falda del monte Sinaí. Aquí vivia en la soledad; y como su gruta distaba cinco millas de la iglesia, asistia los sábados y domingos á la celebracion de los divinos officios, en union de los demas monges de aquel monasterio.

Esta vida eremítica era acomodada á las ideas del santo, porque retirado del mundo buscaba á Dios en la oracion, la cual tenia en lo mas solitario del desierto, por no ser interrumpido por ninguno. Ayunaba diariamente, y no comia mas que yerbas; pero por no hacer ostentacion de esta virtud, en público comia lo que le daban, menos aquellas cosas que su regla prohibia comer, como la carne y el pescado. Los ratos que no estaba entregado á la oracion, los dedicaba al estudio de la Sagrada Escritura y Santos padres, y en estas tareas encontraba muchas veces puntos para la contemplacion de las verdades eternas. No obstante que estaba profundamente instruido en las ciencias; procuraba manifestar rusticidad, para no empeñar su humildad con la vanidad del saber.

Por muchas súplicas de algunos monges, admitió en su compañía á un anacoreta llamado Moises, que quiso ser discípulo del santo, y con sus lecciones llegó á perfeccionarse en el camino de la virtud. No solo á este daba Juan sus consejos, sino á todos los que se los pedian; y como Dios lo habia dotado de una grande prudencia y tino para consolar á las almas afligidas, á él ocurrían muchos en su tribulacion, y ninguno volvia desconsolado. Estas obras de caridad que ejercitaba Juan, dieron causa á ciertas murmuraciones de algunos envidiosos de su santidad, que imputaban á orgullo y vanidad lo que solamente se hacia por la piedad; y recibiendo nuestro santo este hecho lo mismo que si fuera cierto, se impuso el precepto de no volver á hablar, como lo verificó por espacio de un año, con lo cual confundió á sus calumniadores; pero despues, reflexionando que si Dios lo habia dotado de talento, éste lo debia emplear en beneficio de sus semejantes, á instancias de algunos monges volvió de nuevo á hablar y á instruir al prójimo con la misma humildad que antes lo hacia.

A los cuarenta años de vivir Juan en su ermita, y cuando tenia sesenta de edad, fué nombrado abad del monasterio de Sinaí y superior de todos los monges que habitaban en aquel lugar. Nuestro santo, que tanto habia resistido el cargo pastoral, luego que lo recibió, procuró por todos los medios posibles la santificacion de sus

monges, y para que no solamente los que existían en su tiempo recibieran sus saludables consejos, escribió un libro que tituló *Climax*, en donde se encuentran en un estilo sentencioso, las mejores máximas de la moral cristiana. En este tratado se deja ver entre la sencillez de su estilo, cierta magestad en los pensamientos, acompañada de una humildad extremada y una dirección perfecta de las virtudes, que no puede menos que mover los corazones de los que lo leen. Describe nuestro santo un monasterio que se llamaba la Prision y estaba á poca distancia del principal, donde se retiraban los monges que creían haber cometido algun pecado; y hacían tantas y tan crueles penitencias, que no pueden leerse sin causar admiracion y pavor. Tambien escribió una carta en que explica las obligaciones de un pastor, y exhorta á corregir con dulzura á los pecadores.

Estableció en su abadía un hospital para peregrinos, al qual habilitó de todo lo necesario. San Gregorio el Magno, que entonces ocupaba la cátedra de San Pedro, escribiendo al santo abad, le suplica que rogase por él á Dios en sus fervorosas oraciones, para que le diera acierto en el gobierno de la Iglesia. Tambien los habitantes de la Palestina en una sequedad que sufrieron, de que sobrevino una hambre espantosa, ocurrieron á nuestro santo para que rogara á Dios por ellos y moderara aquella calamidad. En efecto, Juan con sus fervientes oraciones, logró del cielo una abundante lluvia, que fertilizando los campos produjo despues frutos con que pudieron ocurrir á sus necesidades los angustiados habitantes de la Palestina.

Poco antes de morir San Juan se apartó del monasterio, renunciando el cargo de abad, para vivir en el retiro, donde murió el 30 de Marzo del año 605, á los ochenta de su edad, y á los sesenta y cuatro de estar en el desierto.

La Epístola es del capítulo XLV del libro de la Sabiduría, (Eclesiástico.) (pág. 666.)

Fué amado de Dios y de los hombres &c.

El Evangelio es del capítulo XIX de San Mateo, (pag. 666.)

En aquel tiempo dijo Pedro á Jesus: Bien ves que, nosotros &c.

MEDITACION.

Sobre los caracteres de la verdadera caridad.

Considera que la caridad con el prójimo para que sea verdadera, debe ser eficaz; para ser eficaz, debe quitar todos los defectos que se le oponen, y de que hace mención San Pablo. Primeramente, quita la cólera, el resentimiento, las acciones que ofenden y las palabras que irritan; las emulaciones que nos hacen mirar la elevacion del otro, como propio abatimiento; la vanidad que nos hace mirar á los demas con seriedad ó menosprecio; la ambicion, que nos incita á derribar á los otros para elevarnos por sus ruinas; las sospechas y juicios temerarios de las acciones de los prójimos; las secretas y malignas alegrías de las aflixiones ó trabajos ajenos; el asimiento excesivo de nuestros intereses, que ocupándonos únicamente de ellos, nos hace mirar todas las cosas con relacion á nosotros, como si fuéramos especie de divinidad á quien sacrificamos las obligaciones mas esenciales de justicia y reconocimiento, y aun de la naturaleza. ¿No reconoces algo de estos defectos en ti, ó por mejor decir, no los encuentras todos? Si es así, debes reconocer que no tienes caridad, ¿y qué eres si no la tienes? La caridad no debe limitarse solamente en no hacer mal al prójimo, mas antes debe procurar ó impedir el que le venga mal alguno, solicitando remediar los que le amenazan para que no le lleguen, ó si llegaren, procurando consolarle y aliviarle, si no puede librarle totalmente, y cuando ni aun esto pudiese, compadeciéndose en sus penas, sintiendo sus aflixiones, procurando disminuirlas, tomando parte en ellas, aflijéndose y llorando con los que lloran, segun el ejemplo de San Pablo, que protesta padecia con todos los afligidos; y tambien debe pedir á Dios para su prójimo, el alivio ó consuelo que no le puede dar. La caridad sufre los defectos con paciencia; procura enmendar sin agraviar al culpado; disimula lo que no puede corregir, y se interpone con Dios para que su divina Magestad ponga el remedio; emplea todas las buenas obras para templar la justicia de Dios cuando está irritada; se ofrece para descargar al culpado de una parte de la pena que merecia, haciéndose en algun modo victima de la justicia de Dios, para hacer al pecador objeto de su misericordia; hasta aquí va la perfecta caridad: ¿llega aquí la tuya?

Considera que la caridad no solamente se emplea en impedir el mal del prójimo, sino tambien le procura todo el bien posible; porque la caridad es favorecedora, segun dice San Pablo: ella nos hace estimar, venerar y amar verdadera y eficazmente á nuestro prójimo, mostrándole la estimacion con hablar ventajosamente de él; el respeto, tratándole con un modo civil y afable; y el amor, deseándole todo género de bienes, alegrándose de los que posee, solicitándole los que le faltan, y haciéndole todos los buenos oficios que puede desear, principalmente en lo que mira á la salvacion de su alma, sin dejar nada por hacer de lo que pudiese contribuir, estando prontos á sacrificar para esto, no solo nuestros bienes, gloria y reposo, sino la vida, con el ejemplo de Jesucristo, que San Juan nos propuso por modelo, cuando dijo: Pues Jesucristo nos amó hasta dar la vida por nosotros, debemos estar prontos á exponer nuestra vida por la salvacion de nuestros hermanos. La caridad llega algunas veces á hacer olvidar, á ejemplo de Moises y San Pablo, sus intereses espirituales. ¡Qué lejos estás de esta perfeccion, tú que no quieres sacrificar ni el mas mínimo gusto, ni la mas mínima conveniencia!

PETICION Y PROPÓSITOS.

Basta saber que la caridad es la vida y el alma de todas las virtudes, para que la apreciemos sobre manera y conozcamos la necesidad que tenemos de ella. Con la caridad todo vive en el hombre; y sin ella todo fenece. Ella es como el calor del sol que fecunda toda la naturaleza, y como el alma en el hombre que le da vida, accion y movimiento. En vano piensan los hombres adquirir las virtudes morales sin la caridad: tal idea es un alucinamiento, un verdadero engaño, que la experiencia les hará conocer cuando vean caer y disiparse como el humo el fantasma de virtud que neciamente se habian propuesto. Sea, pues, la caridad el objeto que nos propongamos para lograr el fruto de estas reflexiones, y pidámosla con fé viva á aquel Dios que es caridad, como dice San Juan.

JACULATORIA.

Amete yo, Dios mio, á tí; que eres mi fortaleza y mi virtud.

LECCION.

Sobre la predicacion de los Apóstoles, y el establecimiento de la religion cristiana.

Despues del artículo que hemos explicado hasta ahora, en que se comprenden todos los dogmas relativos al Espíritu Santo, continúa el de la Iglesia católica. Este inmediato enlace de ambos artículos, se conoce mas fácilmente advirtiendo que despues de la venida del Espíritu Divino, como uno de los efectos principales de ella, se siguió inmediatamente la predicacion del Evangelio y el establecimiento de la religion de Cristo y de su Iglesia santa; y por lo mismo, para que se forme una idea mas adecuada de los resultados inmediatos y grandiosos de la venida del Espíritu Consolador y del establecimiento y fundacion de la santa Iglesia, regida por el mismo Espíritu Santo, parece conveniente ocuparnos hoy de estos sucesos fundamentales de nuestra religion, como una introduccion para el artículo de la Iglesia católica.

La predicacion de los Apóstoles se dirigió primero á los judíos, despues á los samaritanos, y finalmente á los gentiles derramados por toda la tierra, segun se los habia ordenado su Divino Maestro, al decirles segun San Marcos: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio á toda criatura.* Esta predicacion del Evangelio es la publicacion de la buena nueva de la reparacion del género humano por Jesucristo y de la reconciliacion de los hombres con Dios, al mismo tiempo que todas las maravillas de la vida, la muerte, la resurreccion y la ascension de Jesucristo, y en fin, de todas las verdades enseñadas por el Salvador. Los Apóstoles predicaron primero á los judíos, porque éstos eran el pueblo de Dios, los hijos de Abraham, la descendencia de Isaac y de Jacob, con quienes habia hecho Dios alianza, y por último los depositarios de la ley de Dios y de las profecías de la verdadera religion. Aunque se convirtieron muchos, la mayor parte de ellos permaneció, segun habian anunciado los profetas, en su obstinacion ó incredulidad. Los judíos convertidos observaban una vida santa y ejemplar. Tenian todos un corazon y una alma: absolutamente desprendidos de las riquezas, vendian sus bienes y llevaban su importe á los Apóstoles, quienes los distribuian segun las necesidades: su celo era tal, que

se llenaban de gozo, y se tenían por dichosos en poder padecer por Jesucristo: su fervor los mantenía en una continua oracion por el día y por la noche. Al contrario el resto de la nacion hebrea perseguía de muerte á los Apóstoles y á todos los cristianos, sufriendo en consecuencia todas las calamidades anunciadas por los profetas, como ya insinuamos al tratar de la vocacion de los gentiles y la reprobacion de los judíos.

El Evangelio fué despues predicado á los samaritanos, cuando los judíos verificaron su primera persecucion contra los fieles. Era justo empezar la predicacion por los judíos ortodoxos, y no quiso Dios fuese á los cismáticos, cuales eran los samaritanos, sino despues de haberlo rehusado aquellos. San Mateo nos refiere que Jesucristo dijo á los Apóstoles: *No váyais á camino de gentiles, ni entrais en las ciudades de los samaritanos: mas id antes á las ovejas que perecieron de la casa de Israel: Id y predicad*, diciendo que se acercó el reino de los cielos. Los samaritanos lo recibieron con mucho regocijo, y se convirtió un gran número de ellos; mas el resto permaneció obstinado y sufrió la mísera suerte de los demas judíos.

Entonces, es decir, al momento que los judíos despreciaron el Evangelio, comenzaron los Apóstoles á predicarlo á los gentiles, segun la órden del Señor á San Pedro, y Cornelio, un capitán romano, fué el primer gentil que recibió la luz evangélica, y algunos otros que se hallaban entonces en la Judea. Despues se esparcieron por toda la tierra para instruir y bautizar á todas las naciones; pero el encargado de esta mision especial fué San Pablo, quien escribiendo á los romanos decia: *Con vosotros hablo, gentiles: Mientras que yo sea Apóstol de las gentes, honraré mi ministerio, por si de algun modo puedo mover á emulacion á los de mi nacion, y hacer que se salven algunos de ellas.* No habiendo sido testigo este grande Apóstol como los demas, de la vida y milagros de Jesucristo, sino antes enemigo acérrimo de la religion cristiana, su conversion y su vocacion al apostolado fueron maravillosas. No hubo otro que predicase el Evangelio con mas provecho y que se distinguiese mas por su celo, sus escritos, sus trabajos y pasion. El fruto de la predicacion á los gentiles fué la destruccion de la idolatria en que estaban sumergidas todas las naciones de la tierra, extendiéndose por todas partes el conocimiento y el culto del verdadero Dios. Nuestros padres eran idolatras: nosotros somos cristianos, dice un

sabio escritor: este es el fruto de la predicacion apostólica. En efecto, por la virtud del Espíritu Santo adquirió esta admirable eficacia; á lo que se agrega la persuasion de sus milagros, el ejemplo de su vida y la constancia en los diversos martirios que padecieron para dar testimonio de las verdades que anunciaban. "Llenos del divino fuego de que el Espíritu Santo habia abrasado su corazon, dice San Agustin, eran semejantes á una ascua ardiendo, que arrojada por todas partes y llevada de lugar en lugar, abrasó en fin la vasta selva del universo, y llenó la tierra de la luz y el ardor del Espíritu Divino. . . . Su palabra fué llevada por toda la tierra, aunque la Iglesia no estaba todavía extendida en su tiempo por todo el mundo." Sus discipulos continuaron la mision, y no anunciaron sino lo que anunciaban los Apóstoles.

Mil contradicciones se oponian á cada paso al establecimiento de la religion cristiana: por todas partes era repugnada y combatida; mas por todas partes triunfaba de las potencias humanas que se le oponian, lo que hace mas admirable su establecimiento, y manifiesta mas claramente que la conversion del mundo, segun lo habian anunciado los profetas, ha sido obra del Altísimo y no de los hombres. El profeta Daniel escribió que Dios le habia manifestado la serie de los imperios que debian sucederse unos á otros, desde Nabucodonosor hasta el establecimiento de la Iglesia de Cristo. A los babilonios seguian los persas, á los persas los griegos, y á éstos los romanos, cuyo imperio estaba indicado en la vision por el hierro que todo lo doma y lo avasalla, y continúa de este modo hablando con Nabucodonosor: *Mas en los dias de aquellos reinos el Dios del cielo levantará un reino que no será jamas destruido, y este reino no pasará á otro pueblo, sino que quebrantará y acabará todos estos reinos, y el mismo subsistirá para siempre. Segun lo que viste, que del monte se desgajó sin manó una piedra y desmenuzó el tiesto, y el hierro y el cobre, y la plata, y el oro, el grande Dios mostró al rey las cosas que han de venir despues. Y el sueño es verdadero y su interpretacion fiel.* El sentido de esta profecía, segun la explican los intérpretes y comentadores sagrados es, que Dios habia de enviar al mundo al Redentor, y que habia de establecer el imperio espiritual de su Iglesia sobre las ruinas del imperio romano, que se habia hecho señor de todo el mundo: que este reino de la Iglesia debia ser muy pequeño en sus principios, y en efecto, en el Evangelio se com-

para á un grano de mostaza que es al principio el mas pequeño; pero en la Palestina viene á hacerse poco á poco un grande árbol, sobre el cual descansan las aves del cielo, imágenes de los fieles en esta parábola. La Iglesia en el profeta Isaias, es comparada á un monte muy alto, al cual debían concurrir todas las naciones, y este es el monte que vió Daniel formarse de una piedra desprendida sin mano de hombre. La profecía se ha cumplido á la letra. Jesucristo vino en el reinado de Augusto, el primero de los emperadores romanos. La extension de la Iglesia al principio era muy pequeña; pero poco á poco creció despues, sin socorro alguno humano: sujetó á su yugo á los emperadores idolatras y á los grandes de la tierra desde Constantino, y hace ya mucho tiempo que está estendido el imperio espiritual de Jesucristo por todo el universo.

Mas para llegar á tal estado, cuántas persecuciones y contradicciones ha tenido que sufrir, y cuál ha sido la paciencia de los fieles sucesores de los Apóstoles! Ninguno murmuró ni se defendió con las armas; se contentaron con representar su inocencia y la verdad de la religion cristiana, con discursos y escritos llenos de celo y sabiduría. Todos los Apóstoles sufrieron por la verdad con una paciencia invencible y una fortaleza heroica, los suplicios mas crueles; y á excepcion de uno, la muerte mas horrorosa. La causa de una persecucion tan decidida no fué otra que el que la religion cristiana se oponia á sus preocupaciones y á su concupiscencia. Instigados los hombres por el demonio, no pudieron sufrir se les viniese á perturbar la posesion en que estabau de vivir á su antojo, y las miras de la falsa política de los príncipes, contribuyeron tambien para la persecucion del cristianismo.

Estas mismas persecuciones, en vez de disminuir el número de los cristianos, aumentaba los discípulos de Jesus, porque produjeron innumerables mártires, cuya sangre fecunda hacia crecer todos los dias este árbol santo; pues el ejemplo de un solo mártir, convertia muchas veces una multitud de infieles: por eso decia Tertuliano: "La sangre de los mártires es la semilla del cristianismo; porque de un grano que moria, segun la expresion del Evangelio, nacian ciento."

Las primeras persecuciones de los cristianos duraron trescientos años, hasta el imperio de Constantino, que abrazó la religion de Jesucristo, desde cuya época adoptaron los príncipes de la tierra la

verdadera religion; y la cruz que era el oprobio de los hombres, llegó á ser despues su gloria y su esperanza; sin embargo, la religion no fué perseguida por todos los emperadores que reinaron desde la época de Jesucristo hasta Constantino. La persecucion se suscitaba por intervalos, no permitiendo Dios que ninguna de ellas durase muy largo tiempo, y siempre calmaba un poco la tempestad, para dar lugar á que los fieles volbiesen á reunirse durante la paz, y reparasen su disciplina. Sin embargo, en el periodo mencionado de trescientos años, se sucedieron doce persecuciones: la primera por un edicto de Neron, y duró cuatro años: la segunda, suscitada por Domiciano, y cuya duracion fué de seis: la tercera por Trajano que tardó diez y nueve: la cuarta bajo el imperio de Adriano, por otro tanto tiempo: la quinta promovida por Antonino Pio, que cesó por un edicto á los quince años: la sexta en el imperio de Marco Aurelio, finalizada del mismo modo á los trece: la séptima imperando Severo, que no cesó sino con su muerte á los doce: la octava por Maximino en los mismos términos, aunque solo tardó tres años; la nona, mandando Decio, que murió miserablemente á los dos: la décima, ordenada por los emperadores Valeriano y Galieno, duró tres años y medio: la undécima, en el imperio de Aureliano, por el espacio de dos; y la última empezada por Diocleciano y Maximiano, continuada por Galerio, Maximino y Licinio por once años, hasta que Constantino fué señor absoluto del imperio. El martirologio y las vidas de los santos mártires de esta época, que venera la Iglesia, da una idea de la crueldad de ellas y del número admirable de estos héroes del cristianismo, que con su sangre fecundaron la Iglesia de Cristo.

DIA TREINTA Y UNO.

San Félix y San Benjamín, diácono, mártires.

Ningun autor trae las actas del martirio de San Félix, y solamente aseguran algunos que nació en Africa, y allí murió por confesar la fé de Jesucristo, en union de otros compañeros que refiere el martirologio; y por eso agregamos la historia de San Benjamín diácono, de cuyo martirio pasamos á hablar.

En el reinado de Sapor II, en la Persia, á fines del siglo IV, se levantó una cruel persecucion contra los cristianos, la cual se aumentó en tiempo de Sapor III; pero el sucesor de este monarca, que lo fué Isdegerdes, contuvo la ferocidad del paganismo, y los cristianos gozaron de tranquilidad y fomentaron el culto católico, edificando templos y predicando la doctrina cristiana. Isdegerdes si no protegía directamente á la religion católica, por lo ménos no la combatía, y dejaba á los cristianos en libertad para promulgarla. En el año 420 se levantó de nuevo la persecucion por el celo indiscreto del obispo Abdas que mandó quemar el templo que se llamaba Pireum, dedicado á la deidad del fuego, á quien veneraban supersticiosamente los persas. Entónces Isdegerdes dijo al obispo que, ó reedificaba el templo destruido, ó mandaba demoler todas las iglesias cristianas. Se resistió Abdas á levantar el templo, y por eso Isdegerdes mandó destruir todas las iglesias católicas, siendo este hecho el primer anuncio de la cruel persecucion de Isdegerdes, que por primera víctima sacrificó al obispo Abdas que la habia motivado con la destruccion del templo.

Murió Isdegerdes en el año 421, y con su muerte se creía el que se aplacaría la persecucion; pero Varanes, que fué su sucesor, la continuó con mas ferocidad, empleando toda clase de martirios para perseguir á los cristianos. A unos degollaba, á otros clavaba espinas y estacas por todo el cuerpo y los echaba á rodar; y á otros, en fin, atormentaba con suplicios raros y dolorosísimos, que no se pueden concebir, y que solo pueden considerarse sugeridos por el mismo demonio. Pero nada de esto valió para apagar el zelo de la religion cristiana; mientras mas suplicios se levantaban, con mas firmeza se confesaba la fé de Jesucristo. El diácono Benjamin que habia predicado la religion católica, y habia animado á muchos mártires, en el momento de padecer, recibió la corona del martirio en esta cruel persecucion. Mandó Varanes que lo apalearan y casi moribundo lo encerraron en un calabozo, donde permaneció dos años en continuos tormentos, hasta que un embajador del emperador pudo conseguir su libertad, prometiendo que no volvería á predicar la religion católica; mas como Benjamin no habia hecho la promesa, luego que salió de la prision volvió á predicar las verdades de la religion, é informado el rey de esto, mandó prenderlo de nuevo, y traerlo á su presencia. En ella preguntó Benjamin al monarca, *qué opinion formaria de un vasallo que lo negase la obediencia,*

diencia, ó formase guerra contra él? Esta pregunta indignó tanto á Varanes, que mandó á los verdugos que le metiesen espinas penetrantes entre las uñas y carne de los dedos de las manos y de los pies, cuya operacion se repitiera con frecuencia en ese lugar y en otras partes delicadas del cuerpo. Esta clase de martirios horripila el considerarlos, y solo pudo tener lugar en aquellos tiempos de barbarie, cuando los impulsos naturales seguramente estaban sofocados por la perversidad de las costumbres. En medio de este martirio, que siendo en extremo doloroso dilataba la muerte para hacer padecer por mas tiempo al ilustre Benjamin, éste entonaba alabanzas al Todopoderoso, y con su valor y firmeza causaba asombro á sus mismos verdugos. El tirano viendo que no moria Benjamin, mandó que le metieran por las entrañas un palo lleno de nudos, y en este suplicio murió, con las entrañas despedazadas, en el año 424, celebrándose en el martirologio el día 31 de Marzo.

La Epístola es del capítulo VII del Apocalipsis de San Juan.

En aquellos días: Hábíome uno de los ancianos, y me preguntó: Esos que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son, y de dónde han venido? Yo le dije: Mi señor, tú lo sabes. Entónces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon en la sangre del Cordero. Por eso están ante el solio de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y aquel que está sentado en el solio habitará en medio de ellos: ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está en medio del solio será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas; y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.

El Evangelio es del capítulo V de San Mateo.

En aquel tiempo: Viendo Jesus las turbas, se subió á un monte donde habiéndose sentado se le acercaron sus discipulos; y abriendo su boca los enseñaba; diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

dia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos.

MEDITACION.

Sobre la dignidad de un cristiano.

Considera qué cosa es un cristiano. Es un hombre que tiene una relacion particular con Dios Padre, de quien es hijo en el bautismo. ¿Qué dignidad puede haber tan excelsa? ¿Cuál tan grande? Lo que Jesucristo es por naturaleza, es el cristiano por adopcion; porque logra en su regeneracion espiritual á proporcion, lo que el Verbo recibe en la regeneracion eterna. *Nosotros hemos recibido, dice San Pablo, el espíritu de hijos de adopcion, en virtud del cual nos atrevemos á llamar á Dios nuestro Padre, siendo verdaderamente hijos de Dios y sus herederos.* El nacimiento de Jesucristo, dice San Agustín, es el modelo del nacimiento á la gracia que logramos en el bautismo. Estas dos natiuidades tienen el mismo principio que es el Espíritu Santo. La una se hizo en el purísimo seno de María, que es Virgen y Madre, y la otra se hace en el seno de la Iglesia, que es pura y fecunda. El término de la primera es Jesucristo, que quiere decir, un hombre Dios: el término de la segunda es el cristiano, que quiere decir, un hombre divino. *¿Podía Dios, dice San Juan, soltar las riendas á su amor por el hombre, y aumentar la gloria de éste, de otro modo mejor, que haciendo que los hombres seamos verdaderamente hijos de Dios? ¿Pero ay! que al mismo tiempo no podemos nosotros desentreparnos mas en nuestra ingratitude é indignidad, como deshonrando esta gloriosa calidad de cristianos con un modo de vivir igualmente delincuente, que vergonzoso! ¿Qué es un cristiano? Es un hombre que tiene una relacion esencial con Jesucristo, de quien es miembro. ¿Qué dignidad puede haber mas sagrada ni mas excelsa? Todos los cristianos, dice San Pablo, hacen un solo cuerpo, de que Jesucristo es cabeza, y de quien ellos son miembros, ó partes, por el bautismo*

que les da la union con Jesucristo: union verdaderísima; pues hace un artículo de fé sumamente cierto, porque el Espíritu Santo es el principio. Los dos términos de esta union son Jesucristo y cada cristiano; el nudo que los une, son la fé y la caridad; y los efectos son todas las gracias que el hombre recibe en el bautismo. *¿Qué puede haber mas cierto? Union la mas íntima, pues por ella somos animados con el espíritu de Jesucristo, y vivimos de su misma vida. Union, en fin, la mas elevada, pues el mismo Salvador la compara á la union que él tiene con su Padre. De manera que, como dice el Apóstol, nos hacemos por esta union participantes de la naturaleza divina. Si Jesucristo, por quien hemos logrado estas dichas, no nos lo dijese y asegurase él mismo, ¿podríamos creerlo? Pero si lo creemos, como es de fé, ¿cómo no procuramos que nuestras acciones sean santas, dignas y correspondientes á nuestra creencia?*

Considera que un cristiano verdadero es el hombre que adquiere por el bautismo un respecto particular con el Espíritu Santo, de quien es templo. *¿No sabéis, dice el Apóstol, que vuestros cuerpos son templo del Espíritu Santo, que reside en vosotros? Por eso se sirve la Iglesia de las mismas ceremonias en el bautismo que en la consagracion de los templos. Arrojae el demonio con los exorcismos del alma de aquel que se hace cristiano; conságrase con el santo crisma, figura de la union de la gracia, por la cual el Espíritu Santo se derrama en su corazón, y de que toma posesion el mismo Espíritu Santo, con el misterioso aliento del ministro del bautismo. Este es despues el principio y objeto del culto que el fiel le dá en la Iglesia, con los actos de fé, esperanza y caridad. Es el Espíritu Santo quien ruega en él con los gemidos mas eficaces, y por eso es siempre oído. Es el autor de todas las acciones sobrenaturales que el cristiano ejecuta, y por eso tienen tanto mérito que nos pueden dar derecho cierto á la posesion de Dios, no pudiendo haber sino Dios que nos pueda hacer poseerle. ¿Su divina Magestad ha podido hacer mayor honra al hombre, que la que le ha hecho, haciéndole hijo de Dios, miembro y hermano de un hombre Dios, y templo del Espíritu Santo que es Dios? Por eso San Juan nos dice: Que por el bautismo entramos en sociedad con el Padre y el Hijo, y consiguientemente con el Espíritu Santo.*

PETICION Y PROPÓSITOS.

Una dignidad tan elevada como la del cristiano, demanda en su
TOMO I.

conducta una virtud que le sea correspondiente. A sola esta proposición se espantan las almas cobardes y apáticas, disculpando su falta de resolución ó de valor con decir que es imposible tener una virtud que sea en realidad correspondiente á aquella dignidad que, por decirlo de una vez, se pierde en lo infinito. Pero es que no conocen las fuerzas de la gracia y de la caridad, que desarrolladas en una alma fervorosa producen efectos de un alcance desconocido, esto es, hacen que el hombre alcance á hacer obras veadamente admirables, cuyo mérito solo Dios lo conoce. Tampoco considerarán que á quien Dios no llama á un estado de absoluta perfección, ó á quien no eleva á una absoluta sublimidad de virtud, no le exige mas que la perfección correspondiente al estado ménos perfecto á que le llama; y en suma, que nada le exige que sea sobre sus fuerzas espirituales, ni le demanda de rigorosa obligación mas austeridad que la que corresponda á su estado. Sobre estas bases deben girar los propósitos que hagamos á consecuencia de lo que hemos meditado. La dignidad del cristiano demanda tanto, que no hay coto que poder fijar á la santidad que le corresponda; pero atendida la rigurosa obligación, el estado de mas ó ménos perfección, y la vocación de Dios á mayor ó menor grado de virtud y santidad, son los que dan la regla para ordenar nuestra conducta.

JACULATORIA.

Dame entendimiento, Señor, para que conozca tus caminos.

LECCION.

Sobre la nona parte del Credo: LA SANTA IGLESIA CATOLICA. LA COMUNION DE LOS SANTOS.

Después de los artículos de la fé cristiana, relativos á la augusta Trinidad y á cada una de las tres divinas personas, agregaron los Apóstoles el presente artículo, porque el órden de una recta profesión de fé pedía que á la creencia de la divinidad se siguiese la de la Iglesia, como la casa, la ciudad ó el templo donde especialmente asiste. Cuando por otra parte los misterios de la fé que se contienen en el símbolo, se nos proponen por la misma Iglesia, á quien debemos todos los fieles escuchar y obedecer, sigue inmediatamente al artículo del Espíritu Santo, porque este Espíritu divino rige, enseña, santifica y dá vida á la Iglesia, y por esto algunos teólogos creen que éste y los tres artículos restantes pertenecen al Espíritu Santo.

La palabra Iglesia, derivada del griego, significa vocación ó llamamiento, reunión ó congregación de algunos individuos, ya buenos ó ya malos; por eso David dice en uno de sus salmos: *Aborrecí la iglesia de los malignos, y no tomé asiento con los impíos*; pero el uso común de la Escritura, de los Santos Padres y de los teólogos, ha aplicado esta voz para significar la república cristiana, la congregación de los fieles, ó la sociedad de aquellos individuos que profesan la verdadera religión de Cristo, tributando á Dios el verdadero culto que se le debe; ó bien la reunión de aquellos que habiendo sido llamados, como dice el catecismo de San Pío V, por la fé á la luz de la verdad y á la noticia de Dios, desvanecidas las tinieblas de la ignorancia y los errores, adoran piadosa y santamente al Dios vivo y verdadero, sirviéndole de todo corazón: ó en una palabra, como dice San Agustín: "El pueblo fiel disperso por todo el mundo." No sin misterio, pues, se ha adoptado este nombre para designar la congregación de los fieles, puesto que en esta evocación ó llamamiento que significa originariamente esta palabra, al momento resplandece la benignidad y la luz de la divina gracia, y conocemos la diferencia grande que hay entre esta congregación y cualquiera de las reuniones ó asociaciones públicas, que solo estrictamente en la razón, la conveniencia ó la prudencia humana, mientras que aquella ha sido constituida por la sabiduría y el consejo de Dios, quien llama por medio de la íntima inspiración del Espíritu Santo que abre los corazones de los hombres y por el medio exterior de la obra y el ministerio de los pastores y predicadores. Así, pues, la Iglesia es la congregación de los fieles unidos para formar un mismo cuerpo, cuya cabeza es Cristo.

Esta definición conviene á la Iglesia en general, la que comprende á los bienaventurados que se hallan en el cielo, á los justos que padecen en el purgatorio, y á los fieles que viven en la tierra en cualquier tiempo ó lugar. Se dice congregación de los fieles unidos bajo su cabeza Cristo, porque después del pecado original ninguno pudo conseguir la salvación sino por la fé de Cristo, que habia de venir ó que ya ha venido. Esta congregación unida en Jesucristo, tiene tres ramas: la Iglesia del cielo, que se llama triunfante; la Iglesia del purgatorio, que se denomina paciente, y la Iglesia de la tierra que lleva el nombre de militante, y que se puede considerar cual existió bajo la ley natural antes de Moisés, ó la iglesia judaica bajo la ley escrita, llamada propiamente la sina-

goga, ó por último, la Iglesia cristiana despues de la venida del Salvador. Mas hablando con propiedad, hasta despues de la predicacion del Evangelio no se llamó Iglesia esta congregacion, y de la Iglesia tomada en este sentido, esto es, de la Iglesia cristiana, es de la que hemos de hablar en esta y las lecciones siguientes, no haciendo mencion de las otras, sino por referencia á ella.

Así, pues, la Iglesia cristiana es la congregacion de los fieles que están unidos por la profesion de una misma fé, por la participacion de unos mismos sacramentos, bajo la autoridad de los pastores legítimos, y cuya cabeza visible es el Papa, obispo de Roma, sucesor de San Pedro y vicario de Jesucristo en la tierra. Es la congregacion de los fieles, porque es la reunion de los que creen en Jesucristo: unidos por la profesion de una misma fé, porque la Iglesia no reconoce por hijos suyos á los que alteran ó dividen su creencia; por la participacion de los mismos sacramentos, porque por medio de ellos se incorporan los cristianos con Jesucristo, se unen entre sí, y forman un cuerpo sensible de religion: bajo la autoridad de los pastores legítimos, cuya cabeza es el Papa, porque disuelve los vinculos puestos por Jesucristo entre los miembros de la Iglesia el que no reconoce á los pastores que estableció para su régimen y gobierno. Oportunamente haremos por quiénes son los pastores legítimos y por qué debe reconocerse por cabeza de ellos al Sumo Pontífice.

Los doctores católicos comparan á la Iglesia al cuerpo vivo del hombre, y suelen distinguir en ella dos partes, una externa y visible que llaman cuerpo, la que no es otra cosa que la multitud de aquellos á quienes une la profesion externa de la fé, la participacion de los sacramentos y la sujecion exterior á los pastores legítimos: otra interior, á quien llaman alma, que es la sociedad de los santos que se unen mutuamente á su cabeza Cristo por los dones del Espíritu Santo, por la fé, la esperanza y la caridad. Aunque todos los católicos creemos que las virtudes internas son necesarias á la Iglesia, sin embargo, al establecer el dogma de la Iglesia contra los hereges, debemos atender principalmente á lo que hay en ella de externo y de visible: lo primero, porque sin la profesion externa de la fé ninguno puede ser justo; y lo segundo, porque para manifestar á los hereges en dónde se encuentra la verdadera Iglesia, debemos detenemos para señalarla por lo externo que hay en ella. Por esta razon la Iglesia establecida por Cristo, considerada

por razon del cuerpo en el modo explicado, se puede definir en estos términos. La sociedad de los hombres videntes y bautizados, reunidos bajo la profesion externa de una misma fé cristiana y la participacion de unos mismos sacramentos, sujetos á los pastores legítimos, y especialmente al romano Pontífice. Esta definicion comprende á todos los miembros de la Iglesia, puesto que ninguno puede ser de ella si no profesa la fé, si no está unido por la comunicacion de sacramentos y sujeto á los pastores legítimos; y al mismo tiempo separa de ella á los que no son de su gremio, como los infieles, los catecúmenos, los hereges y los cismáticos, de lo que hablaremos en otra leccion. Sin que pueda objetarse que esta definicion es nueva é inaudita porque se quiera sostener que no pertenece á la naturaleza de la Iglesia la sujecion á los pastores legítimos; supuesto que en las Escrituras Santas se dice la Iglesia, casa, ciudad, reino de Dios, cuerpo de Cristo, y finalmente, rebaño de Jesucristo, y ninguna de estas reuniones puede estar sin gefes ó directores, ni la ciudad sin magistrados, ni el reino sin rey, ni el cuerpo sin cabeza, ni sin pastor el rebaño.

En los Hechos de los Apóstoles se lee, que San Pedro exhortando á los presbíteros de Efeso, les dice: *Mirad por vosotros y por toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para gobernar la Iglesia de Dios, la cual el ganó con su sangre. Yo sé que despues de mi partida entrarán á vosotros lobos arrebataadores que no perdonarán á la grey. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que dirán cosas perversas para llevar discipulos tras sí: Por tanto, vedad.* Jesucristo hablando por San Lucas, dice: *Toño el que viene á mí, y oye mis palabras, y las cumple... semejante es á un hombre que edifica una casa, el cual clavó, y ahondó, y cimentó sobre la piedra, y cuando vino una avenida de aguas, dió impetuosamente la inundacion sobre aquella casa, y no pudo moverla porque estaba fundada sobre piedra.* Y hablando con San Pedro: *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia.* Escribiendo San Pablo á Timoteo, le dice: *Para que sepas cómo debes portarte en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y apoyo de la verdad. Y con propiedad se llama la Iglesia casa, porque es como una familia que se rige por el padre de ella.* San Pablo dirigiéndose á los hebreos, llama ciudad á la Iglesia, cuando dice: *Os habeis llegado al monte Sion y á la ciudad del Dios vivo, Jerusalem la del cielo, y*

á la Iglesia de los primogénitos; y el reino de Dios cuando dice á los colosenses: *Os saludan Aristarco.... Marcos.... y Jesus, los cuales son de la circuncision; estos solos son los que me ayudan en el reino de Dios.* Finalmente, el mismo Apóstol llama á la Iglesia cuerpo de Cristo, cuando escribe á los efesios: *Cristo dió á unos ciertamente Apóstoles, y á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores y doctores para la consumacion de los Santos en la obra del ministerio para edificar el cuerpo de Cristo;* y á los colosenses: *Me gozo ahora en las aflicciones que he padecido por vosotros, y suplo en mi carne lo que resta de los sufrimientos de Cristo, por el cuerpo de el que es la Iglesia; de la que he sido yo hecho ministro segun la dispensacion de Dios.* La idea que acabamos de dar de la Iglesia cristiana, es absolutamente distinta de la que se han formado los hereges antiguos y modernos. Los pelagianos la definian la sociedad de hombres perfectos: los novacianos creian que la Iglesia era la congregacion de los hombres justos; entendiendo por tales á los que nunca hubiesen caido en los mas graves pecados acerca de la confesion de la fé. No distaban mucho de ellos en su modo de pensar los donatistas, los sectarios de Wiclef y los discípulos de Huss. Muchos calvinistas han enseñado que la Iglesia solo se compone de los predestinados; y los luteranos, por último, definen á la Iglesia la reunion de los Santos que verdaderamente creen y obedecen á Cristo. Para impugnar estas definiciones, lo primero manifestaremos en la siguiente leccion que la Iglesia no se compone únicamente de solos los perfectos, justos ó elegidos; y lo segundo, que la Iglesia de que se trata es la visible; y si esta fuese la congregacion de solos los perfectos y justos, ya no seria visible, como quiera que no pueden conocerse en la tierra los justos, los perfectos y los predestinados. Ni puede dejar de ser visible una congregacion que se compara á un alto monte, al que deben concurrir todas las naciones, de la que dice Jesucristo que todos los hombres deben obedecerla para vivir; en la que da reglas San Pablo á su discípulo Timoteo; para gobernar á la cual, dice el mismo Apóstol, que estableció el Espíritu Santo á los obispos, y la que finalmente debe instruir, administrar los sacramentos y juzgar en los delitos. *Si tu hermano, decia Jesucristo por San Mateo, pecare contra tí, ve y corrígele.... y si no te oyere, toma uno ó dos.... y si no los oyere, dilo á la Iglesia; y si no oyere á la Iglesia, téilo como un gentil y un publicano.*

SUPLEMENTO.

DIA PRIMERO DE MARZO.

San Rosendo.

La Iglesia mexicana celebra hoy al ilustre Santo español Rosendo, nacido á principios del siglo X de una de las mas distinguidas casas de Galicia y Portugal, los condes Don Gutierrez Mendez de Arias y Dofia Aldara su esposa, no ménos nobles que ricos. A su concepcion, anunciada á su madre en sueños por un ángel, mientras que orando se habia quedado dormida frente del altar ante el que dirigia sus ruegos al cielo por un heredero (pues todos los hijos de su matrimonio habian muerto poco despues de recibido el bautismo), correspondia la heróica vida de este admirable Santo.

Sus primeros años fueron tan inocentes, que muy en breve se extendió la fama de sus virtudes, tanto que á los diez y ocho años de su edad, fué elegido con universal aprobacion para la silla episcopal vacante de Dumio, y consagrado su obispo, sin admitirle la excusa de su poca experiencia, que entre otras alegaba. La conducta que siguió en el nuevo estado que le habia sido forzoso aceptar, sirvió de prueba del acierto de los electores, pues era incansable en predicar la palabra de Dios é instruir á su pueblo, zeloso en corregir las costumbres, piadoso en restaurar y edificar templos, liberal en socorrer á los necesitados, y muy amigo del silencio y soledad, á que lo llevaba su natural inclinacion.

Teniendo noticia el rey Don Sancho de las singulares prendas de nuestro Santo, lo mandó á Compostela, cuyo obispo habia sido de puesto. Obedeció San Rosendo, aunque con gran disgusto suyo, y partió á aquel obispado que estaba lleno de escándalos y malos